

## MITOS Y LEYENDAS SOBRE LAS RELACIONES HISPANO-JAPONESAS DURANTE LOS SIGLOS XVI-XVII

**Ainhoa Reyes Manzano**  
*Universidad de La Rioja*

Sangre, mártires por la fe, gloria eterna, ínfulas de un imperio grandioso al que todas las naciones del mundo temen y envidian al mismo tiempo... Ésta es la sensación provocada en cualquier persona que se acerque a la literatura que versa sobre las relaciones hispano-japonesas durante los siglos XVI-XVII, aquel tiempo que ha sido llamado –obviamente, de manera pretenciosa y triunfalista– el *Siglo Ibérico nipón*.

Este pretendido *siglo* empezó en 1543 con la llegada de una pequeña embarcación portuguesa a las costas de Japón tras un naufragio. A partir de entonces, los contactos fueron dejando de ser tan casuales, llegándose a establecer una relación continuada de tipo económico, religioso, diplomático e incluso cultural entre la Península Ibérica y el país nipón. Para finales del siglo XVI, Castilla y Portugal ya habían perdido el *monopolio* de la navegación, y los ibéricos cedieron paso a las nuevas potencias marítimas en el liderazgo por el descubrimiento de nuevas tierras: Holanda e Inglaterra comenzaron a merodear por el Pacífico, mientras los gobernadores de Japón sopesaron las nuevas posibilidades que los nuevos visitantes les brindaban. El Siglo Ibérico concluiría de una manera trágica con la rebelión de Shimabara en 1643: según numerosos autores, el hecho de que ésta tuviera lugar en una zona preferentemente cristiana, fue determinante para que el Shogún dictara el último y definitivo decreto anticristiano, que puso fin por razones obvias al contacto con las naciones católicas<sup>1</sup>.

---

1. Sin embargo, Japón no quedó cerrado al mundo por completo. Permitió a Holanda el comercio a través de una nave anual, práctica que continuaría durante toda la era Tokugawa, hasta que con la Restauración Meiji (1864) Japón volviera a tener contactos con el resto de los países. De cualquier forma, el cerramiento tampoco fue total, ya que siguió manteniendo relaciones con parte de China y Corea.

Lo que hoy nos parece tan exótico, no lo fue tanto en los siglos precedentes. En el siglo XVI ya se encuentran las primeras obras publicadas de mano de Álvares y Barreira, Mariz o Coelho, casi todas ellas en portugués, ya que fue esta Corona quien partió en primer lugar hacia las Indias Orientales, por lo que la mayoría de las relaciones provienen de religiosos portugueses<sup>2</sup>. En el siglo XVII sobresalen las obras de Guzmán, Guerrero, Orfanel, Morejón, Aduarte o Cardim, por poner sólo algunos ejemplos<sup>3</sup>. Incluso Lope de Vega trató como temprano historiador los sucesos martiriales del Japón, ofreciendo una bien documentada geografía de las islas: "por ofrecer alguna cosa a la virtud y grandeza de vuestra ilustrísima, doy a luz este fragmento de historia sacra"<sup>4</sup>. Aunque el siglo XVIII será más parco<sup>5</sup>, encontramos que el tema vuelve en el XIX con fuerzas renovadas, impulsadas por el nacimiento de la ciencia histórica y más aún por la apertura al mundo que supuso para Japón la era Meiji. En este tiempo destacan los libros escritos por Cadell, Charlevoix, Velázquez y Sánchez, y la obra de Guzmán, además de que empezó a componerse la *Monumenta Xavierana*<sup>6</sup>. Llegando ya al siglo XX, no

2. Álvares, J., y Barreira, J. de, *Copia de las cartas que los padres y hermanos de la Compañía de Jesus que andan en el Japón escriuieron a los de la misma Compañía de la India, y Europa, desde el año de M.D.XLVIII. que com[n]çaron, hasta el passado de LXIII / trasladadas de portogues en castellano*, Coimbra 1564; Mariz, A. de, *Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Jesus que andão nos Reynos de Iapão escreverão aos da mesma Companhia da Índia e Europa des do anno de 1549 ate o de 66...*, Coimbra 1570; Coelho, G., Spitelli, G., Valignano, A., y Frois, L., *Copia di due lettere annue scritte dal Giappone del 1589 & 1590: L'una dal P. Viceprovinciale*. Roma 1593.

3. Guzmán, L. de, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús, para predicar el sancto evangelio en la India Oriental y en los reynos de la China y Japón, escrita por el Padre Luis de Guzmán, religioso de la misma Compañía; Primera parte en la qual se contienen seys libros tres de la India Oriental, uno de la China, y dos de Japón*. Alcalá 1601; Guerrero, F., *Relación anual de las cosas que han hecho los padres de la Compañía de Jesus en la India Oriental y Japón, en los años de 600 y 601*. Valladolid 1604; Orfanel, J., *Historia ecclesiastica de los sucessos de la christiandad de Japón desde el año 1602, que entro en el la Orden de Predicadores hasta el de 1620*. Madrid 1633; Morejón, P., *Breue relacion de la persecucion que huuo estos años contra la Iglesia de Japón y los ministros della: diuidida en dos partes, la primera de lo sucedido antes del destierro de los padres y la segunda de lo que huuo despues de su partida: sacada de la carta anua y de otras informaciones autenticas que truxo el padre Pedro Morejon de la Compañía de Jesus*. Mexico 1616; Aduarte, D., *Tomo primero de la Historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China de la... Orden de Predicadores*. Zaragoza 1693; Cardim, A. F., *Catalogus regularium et secularium qui in Iaponiae regnis usque à fundata ibi a S. francisco Xaverio... ab ethnieis in odium christianae fidei sub quator tyrannis violenta morte sublati sunt*. Roma 1646.

4. Vega, L. de, *Obras Escogidas. Poesía y prosa*. Madrid 1973.

5. *Lettres edifiantes et curieuses écrites des missions étrangères par quelques missionnaires de la Compagnie de Jesus*. Paris 1713; Crasset, J., *Histoire de l'Eglise du Japon*. Paris 1715.

6. Cadell, C. M., *Historia de las misiones en el Japon y Paraguay*. Madrid 1857; Charlevoix, P.-F. de, *Historia del cristianismo en el Japón: segun el R. P. Charlevoix*. Guzmán, L. de, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón. Desde 1540 hasta 1600*. Bilbao 1891; *Monumenta Xaveriana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta*. Avrial 1899.

podemos dejar de mencionar los estudios de Boxer, Ogaki o Farge, por poner tres ejemplos de historiadores extranjeros<sup>7</sup>.

A la vista de lo anterior, y siendo conscientes del espacio del que disponemos en este artículo, sólo analizaré algunos de los libros que se escribieron en el siglo XX, sin entrar en detalles sobre los que han sido más recientemente publicados. Toda esta producción, aunque muy variada formalmente, cuenta con unas características comunes: en general, tienen en cuenta los documentos de una sola de las partes implicadas, aportando una información lógicamente sesgada. Por otro lado, cuando el autor use epistolarios o relaciones manuscritas, la tendencia será la de dejar hablar al texto, sin hacer la crítica pertinente. En definitiva, se fijan en unos aspectos determinados que conectan a la perfección con los tópicos que han quedado del Siglo Ibérico, destacado tres de ellos que se han venido repitiendo desde principios del siglo XVII: la cristianización, la conquista del Japón, y los martirios.

Como es obvio, todos los trabajos han estado preocupados por los resultados de la predicación, más aún teniendo en cuenta que la mayoría de sus autores han estado vinculados a la Iglesia. Implícitamente propagan la idea de España y Portugal como naciones creadoras de cultura por excelencia, con la misión universal de llevar a todos los pueblos del mundo la única salvación posible, es decir, la que se deriva de la fe católica.

Por eso tiene un lugar muy destacado el delicado asunto del Galeón San Felipe, un extraño *affaire* tras el cual dio comienzo la persecución de los franciscanos en Japón con la crucifixión de los que han sido llamados los "protomártires", y que tuvo graves implicaciones políticas a nivel internacional<sup>8</sup>. Este epígrafe está relacionado con la teórica conquista del Japón, empresa que los españoles negarán hasta la saciedad, defendiendo al rey de cualquier acusación de practicar una política de expansión, salvo la puramente espiritual, que para el *Católico* rey de España era simplemente una obligación ineludible. España aparecerá entonces como la gran defensora del catolicismo frente a los herejes holandeses e ingleses, mientras el papel de Portugal fluctúa según tendencias. Es curioso observar cómo ha variado el papel de aliado o de enemigo de Portugal en la historiografía española según avanzaba el franquismo en el tiempo y, por supuesto, según la orden religiosa de la que emanaran los textos históricos.

El corolario de esta historiografía es el tema más escabroso, el de las persecuciones y martirios que padecieron tanto los frailes como los japoneses que

---

7. Boxer, Ch. R., *The Christian Century in Japan 1549-1650*, Berkeley (etc.) 1951; Ogaki, K., *Nihon Kenbunki Rodorigo de Biberio 1609 nen =Relación y noticia del Reino del Japón con otros avisos y proyectos para el buen gobierno de la monarquía española, de don Rodrigo de Vivero, quien la dedica a la serenísima real majestad del rey nuestro señor, [año] 1609*. Tokyo 1993; Farge, W. J., *The Japanese translations of the Jesuit mission press, 1590-1614: De imitatione Christi and Guía de pecadores*, Lewiston 2002.

8. No obstante, que fuera el detonante no implica que fuera la causa.

declararon ser cristianos y que no renunciaron a su fe. Todos los libros son especialmente explícitos sobre estos tormentos, que habían de servir como motivo de comportamiento ejemplar de los buenos cristianos.

## 1. Historiografía española en el siglo XX

“Los jesuitas toman la pluma para tejer loas y guirnaldas a sus grandes misioneros, empezando por San Francisco Javier; los franciscanos, para cantar orgullosos las glorias de sus hermanos muertos por la fe; y otro tanto, ya en tono menor, les ocurre a los dominicos y los agustinos, sin que falten en sus páginas, algunas veces acaloradas y con frecuencia demasiado apologéticas, piques y pullas en un debate en el que, a fin de cuentas, a todos les asiste la razón. Pocos han elevado su vista más allá, esforzándose por contemplar el panorama en su conjunto”<sup>9</sup>.

En apenas dos frases ha resumido Juan Gil de una manera perfecta el estado de las investigaciones sobre la presencia ibérica en Japón entre los años 1543 y 1643. Aunque en Japón, las investigaciones sobre sus relaciones internacionales volvieron a abrirse en la era Meiji, y tienen la ventaja de no estar orientadas a engrandecer la gesta martirial de tal o cual orden religiosa, tanto en Oriente como en Occidente, aún queda mucho por hacer.

En el siglo XX encontramos, como en siglos anteriores, numerosos estudios; por desgracia todos ellos demasiado parciales, o demasiado ligados a la historia de cada orden religiosa. Lorenzo Pérez editó en 1904 la relación de Juan Pobre de Zamora sobre la pérdida del Galeón San Felipe<sup>10</sup>. El mismo autor escribió en 1924 una biografía de Luis Sotelo, mientras en 1926, Cristóbal Ariza Torres y Carlos Luis Díez y Pérez se dedicaron a recopilar documentos sobre Rodrigo de Vivero y Sebastián Vizcaino, por encargo del Ministerio de Marina<sup>11</sup>.

*Un siglo de Cristiandad en el Japón*, fue la obra escrita por Constantino Bayle, publicada en 1935 dentro de la colección *Pro Ecclesia et Patria*<sup>12</sup>. El autor nació en 1882, estudió Humanidades en 1902 en la Universidad de Comillas, al tiempo que ingresaba en los jesuitas granadinos para hacer su noviciado. Una vez pronunciados sus votos, estudió Teología, siendo ordenado sacerdote, y a

9. Gil, J., *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid 1991, pp. 13-14.

10. Pérez, L., *Fray Juan Pobre de Zamora: Su relación sobre la pérdida del galeón "San Felipe", y martirio de San Pedro Bautista y compañeros*. Madrid 1931.

11. Pérez, L., *Apostolado y martirio del beato Luis Sotelo en el Japón*. Madrid 1924; Ariza Torres, C. y Díez y Pérez Muñoz, C. L., *Datos históricos sobre Don Rodrigo de Vivero y el General Sebastián Vizcaino encontrados en el Archivo de Indias por el Comandante Médico de la Armada D. Cristóbal Ariza Torres: Investigación llevada a cabo en cumplimiento de la Real orden manuscrita de 5 de marzo del año actual y por designación del Sr. Comandante de Marina D. Carlos Luis Díez y Pérez Muñoz*. Madrid 1926.

12. Bayle, C., *Un siglo de Cristiandad en el Japón*. Barcelona 1935.

partir de 1919 dirigió la revista *Razón y Fe*. Después de publicar y editar numerosos trabajos, en 1939 ingresó en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dirigiendo la Sección de Misiones, y el Instituto de Misionología Española. En 1944 pasó a formar parte del Consejo Superior de Misiones del Ministerio del Interior, hasta que falleció en 1953. Además de la obra citada, ha publicado otras como *El camino propio del sacerdote secular en la evangelización americana*, *Los clérigos y la extirpación de la idolatría entre los neófitos americanos* o *Los cabildos seculares en la América española*<sup>13</sup>.

En 1948, veía la luz un curioso ensayo llamado *Bushido y Cristianismo en el Japón*, escrito por el jesuita Antonio Cermeño, que fue profesor del Seminario Menor de Ciudad Real, antes de marchar hacia Japón como misionero<sup>14</sup>. Buen conocedor de la cultura nipona, expone en su libro la teoría de que la ceremonia del té japonesa, incluso el alma de Yamato, sería un producto de la predicación cristiana. Según él, presenta unas páginas “escritas sencillamente, sin pretensiones de crítico ni pujos de especialista histórico; y sin más propósito que bendecir al Señor que santificó al Japón con estas legiones de héroes ignotos cristianos, por cuya intercesión poderosa esperamos goce pronto este querido pueblo del don de la fe y la alegría del amor de Jesucristo, camino, verdad y vida”<sup>15</sup>.

Del mismo autor y editorial, cinco años más tarde, se publicó un relato biográfico: *Corona de Daimyos: Don Justo Ukondono*, que consiste en una apología a favor de la beatificación del samurai Ukon Takayama, quien renunció a su honor, a su familia y a sus tierras por ser cristiano, viviendo como apóstol de la fe católica<sup>16</sup>.

Honorio Muñoz publicó en 1958 “Los dominicos españoles en Japón (siglo XVII)”, como separata de la revista *Misionalia Hispanica*, escrito mediante la técnica de dejar hablar a los documentos antiguos, especialmente los escritos por los religiosos de la orden de Santo Domingo<sup>17</sup>. Algo similar hizo con otras dos publicaciones, *El padre Juan Ventura Díaz y Apóstol entre mártires*<sup>18</sup>. En lo que concierne a su obra sobre la misión nipona, afirma ser un “intento de hacer resaltar con más claridad ciertos aspectos históricos y así apreciar mejor la

13. Bayle, C., *El camino propio del sacerdote secular en la evangelización americana*. Madrid 1946; del mismo autor, *Los clérigos y la extirpación de la idolatría entre los neófitos americanos*. Madrid 1946 y *Los cabildos seculares en la América española*. Madrid 1952.

14. Cermeño, A., *Bushido y Cristianismo en el Japón*. Bilbao 1948.

15. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 8.

16. Cermeño, A., *Corona de Daimyos: Don Justo Ukondono Takayama*. Bilbao 1950.

17. Muñoz, H., “Los dominicos españoles en Japón (siglo XVII)”, separata de *Misionalia hispanica*, año 22, números 64-65 (1965), Madrid.

18. Muñoz, H., *El padre Juan Ventura Díaz, O.P., Misionero Dominicano Montañés en el Reino de Tunkin (1715-1724). Su Apostolado Misional según Documentos Inéditos de sus Contemporáneos*. Santander 1958; y del mismo autor, *Apóstol entre mártires: el Ilmo. Sr. D. fray Manuel Riano, vicario apostólico del Tunkin Central, misionero Dominicano montañés (1829-1884): su labor misional*. Santander 1962.

actuación y heroísmo de aquellos valientes apóstoles, con la esperanza de que al hacerlo estimularía a otros autores más competentes a elaborar estudios más detallados y completos, dignos de aquellos mártires”<sup>19</sup>.

El franciscano Fidel de Lejarza levantó en 1961 la vieja polémica entre su orden y la jesuítica con la publicación de *Bajo la furia de Taikosama* en dos volúmenes<sup>20</sup>. Lejarza es conocido, sobre todo, por la edición de *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*, aparecida en 1970, que fue escrita por fray Toribio de Motolinía (O.F.M.) en 1536<sup>21</sup>. Pero lo más destacable fue su labor al frente de la revista cuatrimestral *Misionalia Hispanica*, que vio la luz en 1955. El propósito de esta revista es el estudio de las misiones que tuvieron lugar por todo el orbe, con la pretensión de hacer una historia universal de la Iglesia Católica.

*Bajo la furia de Taikosama* fue escrita con dos objetivos muy claros. El primero de ellos es que “este aspecto, tan glorioso y brillante del misionerismo español en el Japón, suele olvidarse o preterirse en los manuales de historia de las misiones cuando se trata de estudiar nuestra acción evangelizadora, o se pierde de vista ante la magnitud del esfuerzo realizado por España en el Nuevo Mundo. Preterición injusta a todas luces, pues si la iglesia del Japón es joyel de que la Iglesia Universal se gloria y ufana, es muy justo y puesto en razón que se sepan y divulguen los nombres de los orfebres que cooperaron a labrarlo”<sup>22</sup>. La segunda meta, aunque no lo exponga explícitamente el autor, es recuperar los documentos que demuestren la implicación que tuvieron los jesuitas en la persecución. Para ello, recuperará cartas y relaciones de la misión de China, en la que afirma que los jesuitas provocaron la extinción de la orden de San Francisco, alentando a los chinos a que se rebelasen contra otras órdenes<sup>23</sup>:

“Es incuestionable para nosotros y resulta un hecho perfectamente comprobado que el principal, si no el único, foco de resistencia a su entrada fue el elemento portugués en su doble aspecto civil y eclesiástico, y esto antes y después de la unión de las dos naciones en la persona de Felipe II”<sup>24</sup>.

Dentro de la colección *Vidas ejemplares*, el jesuita Diego Pacheco escribió la biografía en estilo novelado –sin citar una sola fuente– de San Pablo Miki, protomártir de la Iglesia crucificado en Nagasaki en 1597<sup>25</sup>. Pablo Miki murió un viernes, a los 33 años, en la cruz: su madre lo acompañó en la agonía, y Miki

19. Muñoz, H., “Los dominicos ...”, p. 6.

20. Lejarza, F., *Bajo la furia de Taikosama*. Madrid 1961. 2 Vols.

21. Motolinía, T. de, *Memoriales e historia de los indios de la Nueva España*. Estudio preliminar, edición y notas de Fidel de Lejarza, Madrid 1970.

22. Lejarza, F., *Bajo la furia ...*, Vol. 1, p. 16.

23. Lejarza, F., *Bajo la furia ...*, Vol. 1, pp. 107-118.

24. Lejarza, F., *Bajo la furia ...*, Vol. 1, p. 133.

25. Pacheco, D., *San Pablo Miki*. Madrid 1961.

rogó por las almas de los que lo habían condenado, en un claro paralelismo con la pasión de Jesucristo, símil que es desarrollado por Pacheco a lo largo de todo el libro. En 1973 continuará con el género, escribiendo la biografía de otro famoso misionero jesuita en Japón, con la publicación de *El hombre que forjó Nagasaki*, en referencia al valenciano Cosme de Torres<sup>26</sup>.

Mención aparte merece la obra de José Luis Álvarez-Taladriz como editor de documentos religiosos y diplomáticos en Japón. El primero de ellos, publicado en 1954, recoge dos textos de Alessandro Valignano que son claves en la formación de los partidos jesuita y mendicante<sup>27</sup>. El segundo, que verá la luz en 1973, recoge el punto de vista franciscano, con la edición de las relaciones del padre Ribadeneira y Martín de la Ascensión<sup>28</sup>; el tercero y último es una edición póstuma (acabada por su hijo en 1998) que completa la visión de Valignano<sup>29</sup>.

## 2. Resultados de la predicación

Desde que San Francisco Javier penetrara en tierras niponas hasta que, cien años más tarde, el decreto del Shogún ordenara desterrar a cualquier extranjero de Japón, se desarrolló una amplia actividad misional, con la creación de colegios, seminarios, cofradías y grupos de cristianos que perduraron a lo largo de las décadas, descubriéndose a mediados del siglo XIX que varias comunidades cristianas nacidas entonces habían podido sobrevivir en la clandestinidad.

Aunque las cifras varían de un autor a otro, todos consideran que los resultados de la predicación fueron más que positivos: no sólo se consiguió bautizar a una gran cantidad de personas, sino que además, esta comunidad tenía muchas semejanzas con aquella primera cristiandad que padeció el martirio durante la Roma Imperial.

El discurso historiográfico resaltarán que “las dos naciones colonizadoras y civilizadoras por excelencia, España y Portugal, enviaban la flor de sus hijos a cobijar los pueblos salvajes bajo la bandera de la Cruz”<sup>30</sup>, pero pronto incluirán también la descripción de las peculiaridades del pueblo a cristianizar, cometiendo, como es de esperar, notables errores y exageraciones. Las publicaciones de los años treinta –época especialmente marcada por el debate sobre las razas en todo el mundo– recogen las impresiones de los misioneros que reparaban en

26. Pacheco, D., *El hombre que forjó a Nagasaki. Vida del P. Cosme de Torres*, S. J. Madrid 1973.

27. Valignano, A., *Sumario de las cosas de Japón y Adiciones del Sumario de Japon (1583)*. Introducción y notas de José Luis Álvarez-Taladriz, Tokyo 1954.

28. Álvarez Taladriz, J. L. (Ed.), *Documentos franciscanos de la cristiandad de Japón: (1593-1597). Relaciones e informaciones de San Martín de la Ascensión y Fray Marcelo de Ribadeneira*. Osaka, 1973.

29. Valignano, A., *Apología de la Compañía de Jesús de Japón y China (1598)*; introducción y notas de José Luis Álvarez-Taladriz, Osaka 1998.

30. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 21.



que los japoneses parecían tener un carácter racional, más propenso a la correcta recepción del cristianismo, con una fuerte connotación racista, más evidente cuando establecían comparaciones con otros pueblos. Especialmente Constantino Bayle, quien afirma que “los indios de América, casi sin excepción, eran hombres porque tenían alma, pero soterrada por el embrutecimiento; en el Japón, no: [eran] hombres y muy hombres”<sup>31</sup>. Esta mentalidad recorre todas las líneas de su libro:

“¡Qué diferencia entre las tribus del Nuevo Mundo y las gentes del Japón! Allí había que empezar por roer la corteza de vicios e ignorancia supina, que colocaban a los indígenas un poco, sólo un poco, por encima de las bestias; había que hacerlos primero hombres, como decía el virrey Toledo, para después hacerlos cristianos. Y los sudores eran muchos y la mies escasa. En cambio, los japoneses, en medio de sus errores y costumbres torcidas, lucían un natural preparado a recibir la semilla de la fe”<sup>32</sup>.

En cuanto a los frutos de la predicación logrados por los padres enviados desde Manila (Filipinas) o Macao (China), éstos han sido analizados desde varias perspectivas. Cuantitativamente, calcularon que para 1614, antes de la gran persecución, habría alrededor de un millón de fieles en todo Japón, aunque a día de hoy no se cree que se superase el número de 300.000<sup>33</sup>. Tan favorable pareció al principio la predicación que el jesuita Organtino creyó que en ocho años se conseguiría que todo Japón fuera cristiano<sup>34</sup>. Incluso cuando peor estaba la situación, momento en que muchos de los cristianos que no deseaban renunciar a su fe emigraron a Nagasaki, nos informa el padre Morales de que se podía decir que, en 1619, prácticamente toda esa ciudad era cristiana<sup>35</sup>.

En los primeros contactos, durante el gobierno de Oda Nobunaga (1567-1580), incluso llegó a ponerse de moda llevar una cruz como ornamento personal. “Es conocido el favor constante que Nobunaga dispensó a los Misioneros y a su doctrina en contraposición a los bonzos. Afirmó más de una vez sus deseos de ser cristiano, y que se lo impedía la severidad del Sexto Mandamiento”<sup>36</sup>. Afirmo el padre Cermeño que “entre sus servidores, daba los puestos de más responsabilidad a los cristianos, porque de ellos se fiaba más que de otro ninguno”<sup>37</sup>.

Uno de aquellos hombres de confianza de Nobunaga era Takayama Ukon, gran daimyo y general cristiano que acabó sus días desterrado en Manila. Antonio Cermeño lo describe como un hombre “de corazón magnánimo y com-

31. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 56.

32. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 21.

33. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 119; CERMEÑO, A., *Bushido ...*, p. 14.

34. Cermeño, A., *Bushido ...*, p. 13.

35. Muñoz, H., “Los dominicos ...”, p. 171.

36. Cermeño, A., *Corona ...*, p. 66.

37. Cermeño, A., *Corona ...*, p. 126.



prensivo, ni receló de mercaderos y misioneros, ni conoció rozadura o desavenencia con ellos; antes abrió de par en par las puertas del Japón a las auras de la civilización occidental, traída en alas de las naos portuguesas y a la sombra de la Cruz de los misioneros: sin que en este primer contacto la Europa cristiana ocasionase menoscabo a la nación, antes contribuyó a remodelar con nuevo empuje sus viejas instituciones y a afianzar más fuertemente sus características raciales<sup>38</sup>.

Recuerda con nostalgia el tiempo que pasó Ukon en la capital filipina, ya que "eran aquellos los días de la fe recia de la vieja y tradicional España [...]. Era el tributo de admiración y júbilo que el Alma Española, caballerosa y ferviente, ofrendaba al alma varonil de Yamato (a los españoles de Oriente, como decía Gracián), ataviada con las nuevas preseas de la fe cristiana"<sup>39</sup>.

No duda en calificar a Ukon de apóstol, afirmando que "los católicos de hoy no podrían proponerse modelo más adecuado que imitar"<sup>40</sup>. Su ejemplo no sólo serviría al mundo cristiano, sino que además era beneficioso para su propio país: "dedúzcase, pues, lo que supone de fervor, claridad de ideas, desinterés y celo de la gloria divina y del bien de su Patria el romper con todas las tradiciones seculares de su nación en un punto tan vital para él, cual era desprenderse de sus súbditos para darlos a Dios"<sup>41</sup>.

Por otro lado, el jesuita Cermeño hace oídos sordos a la controversia entre órdenes religiosas, ofreciendo una imagen idílica de una "floración soberana, despertada en el Japón por el Catolicismo, cuyos instrumentos fueron los Hijos de España, Portugal e Italia, naciones hermanadas por la fe, la sangre, la historia y su misión en el mundo, gloria exclusiva de la Iglesia Católica"<sup>42</sup>.

Aparte de estas conquistas, el cristianismo ayudó a configurar, según estos autores, las costumbres más características del pueblo nipón, como el código ético del samurai conocido como Bushido, el concepto de fidelidad ante el superior, o incluso la famosa ceremonia del té<sup>43</sup>. Sobre el Bushido, "que todo japonés considera como su distintivo nacional, el exponente más sublime de la raza", Antonio Cermeño considera que "el estudio sereno e imparcial de los hechos históricos ha inducido a los especialistas a concluir, que el sentimiento de veneración y adhesión incondicional hasta la muerte por el emperador, que dio origen a la Restauración de Meiji, y a la grandeza subsiguiente de

38. Cermeño, A., *Corona ...*, pp. 81-82.

39. Cermeño, A., *Corona ...*, p. 248.

40. Cermeño, A., *Corona ...*, p. 281.

41. Cermeño, A., *Corona ...*, p. 68.

42. Cermeño, A., *Bushido ...*, p. 11.

43. Véase sobre el Bushido Nitobe, I., *Bushido. El código ético del samurai y el alma de Japón*. Edición, traducción, prólogo y notas de José Javier Fuente del Pilar, Madrid 2005; sobre la relación entre la ceremonia del té y la misa católica, Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, pp. 31-33.

Japón, y es considerado como la fibra más vibrante del alma Nacional, es de infiltración cristiana"<sup>44</sup>.

Otro logro reseñable de la predicación consistió en el fomento del desarrollo de la nación japonesa, ya que "la sangre de los mártires no es sólo semilla de cristianos, sino la gloria perenne de la patria, manantial eterno de bendiciones"<sup>45</sup>. Mezclándose en una reflexión el pasado y su presente, Cermeño sentenció "que la gloria y la felicidad de una nación no consiste en verse cruzadas de carreteras de cemento, con puentes de hierro y enjambres de buques, aeroplanos y fábricas, sino en el bienestar de los ciudadanos, basado en la verdadera libertad del espíritu, regalo de Dios a los hombres"<sup>46</sup>.

### 3. La teórica conquista de Japón

La relativa paz con que vivieron los misioneros en Japón con Nobunaga, se truncó durante el gobierno de Toyotomi Hideyoshi (1582-1598). Partiendo de un primer edicto que en 1586 prohibía a los jesuitas predicar, se puede considerar el año 1597 como una fecha clave en las relaciones hispano-portuguesas. Un año antes naufragaba en una playa cerca de la actual Yokohama, la nao San Felipe, que con un más que rico cargamento se dirigía a Nueva España. Después de extraños sucesos, embajadas y rapiñas, Hideyoshi reclamaba para sí el cargamento entero de la nave, además de mandar prender a todos los cristianos, especialmente a los franciscanos. Aun a día de hoy no se sabe por qué, a pesar de haber restringido el duro edicto de 1586, acabaron crucificados varios padres de todas las órdenes que estaban asentadas en Japón. Sobre los mártires de Nagasaki han corrido ríos de tinta, culpando de la persecución anticristiana a los Padres de la Compañía de Jesús, a los de San Francisco, a la avaricia de Hideyoshi, a la envidia de los bonzos, a los portugueses, a los holandeses, a la diversidad de órdenes...

La versión jesuita, transmitida por Bayle, es que "fuéle la lengua a un contraamaestre (los castellanos dicen que a un portugués) y dijo que la pérdida del San Felipe se recobraría con creces: de Manila vendrían los soldados a conquistar el Japón, y para ello estaban allí, como gastadores, los religiosos: a preparar el terreno"<sup>47</sup>. Otra versión muy extendida es la que recoge el también jesuita Cermeño:

"Un CUENTO que corre en todos los libros de dentro y fuera del Japón es sabido. El Piloto Mayor, Francisco de Landa, abrió un mapa del globo, y señaló los inmensos dominios del rey de España a Masuda Uemonnojo y demás oficiales de su séquito. Preguntando cómo una nación, al parecer

44. Cermeño, A., *Bushido ...*, pp. 39-40.

45. Cermeño, A., *Bushido ...*, p. 110.

46. Cermeño, A., *Bushido ...*, p. 113.

47. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 92.

pequeña, pudo sojuzgar tan vastas regiones, contestó ingenuamente 'Nuestros Reyes envían delante a los Misioneros, convierten a las gentes del país, y estos se encargan por las buenas o las malas de pasarse a nuestro bando, ayudando, si es preciso, los soldados y mosqueteros de Castilla' [...]"<sup>48</sup>.

La versión dominica se lamenta de que "un autor tan favorable a los misioneros portugueses, como poco enterado de las causas que determinaron tristemente tan difícil situación, no tuviese reparo en transmitirnos una ínfula insulsa, que después fue muy creída en Japón por los enemigos del nombre cristiano"<sup>49</sup>. Según el padre Muñoz, la fábula fue obra única de los herejes holandeses, y luego empleada por los jesuitas para apoyar la teoría de Valignano de que el desastre tuvo su origen en la entrada de diversas órdenes en Japón<sup>50</sup>. A propósito del Galeón San Felipe, los franciscanos tienen claro quién estuvo detrás de todo:

"Sabida por el Obispo y Padres de la Compañía la llegada de los nuestros a la Corte [...] fueron a los Gobernadores y les dijeron que nosotros éramos ladrones, salteadores, que andábamos robando y inquietando reinos extraños, y que todos los años pasábamos a vista de su reino cargadas las naos de panes y ladrillos de oro, y de piezas de terciopelo y de muchas sedas, y que veníamos a tomar lengua de los frailes franciscos si nos podíamos alzar con aquel reino, porque el Rey de España era un tirano usurpador de reinos extraños"<sup>51</sup>.

El obispo de Japón don Pedro Martínez, de la Compañía, que llegó a Macao en 1596 antes de pasar a Japón, fue "el principal instrumento de que se valieron los Padres de la Compañía para expulsar del Japón a los misioneros franciscanos"<sup>52</sup>. El interés que tendría el obispo, asociado con el sector portugués, en estorbar la tarea de los franciscanos sería por motivos económicos y políticos. Un escribano de la nao que venía desde Macán se acercó al padre Bartolomé Ruiz, y "nos dijo que la ciudad de Macán había dado al señor Obispo licencia para traer en compañía de los mercaderes cierta cantidad de seda, que es la principal mercadería que se trae al Japón"<sup>53</sup>.

El asunto de la conquista de Japón aún queda pendiente. Según los autores que analizamos existe cierta ambigüedad, una mezcla de la generalizada ima-

48. Cermeño, A., *Corona ...*, p. 188. Las mayúsculas son del autor.

49. Muñoz, H., "Los dominicos ...", p. 13.

50. Sobre las rivalidades entre órdenes religiosas y sus implicaciones político-económicas, véase Sola Castaño, E., "Relaciones entre España y Japón: primeros contactos durante la gestión en Filipinas de los gobernadores Gonzalo Ronquillo de Peñola y Santiago de Vera (1580-1614). Manifestaciones iniciales de lo que será un "partido" castellano-mendicante en Extremo Oriente". *Cuadernos de investigación histórica* 1 (1977), pp. 37-58.

51. Lejarza, F., *Bajo la furia ...*, Vol. 2, p. 237.

52. Lejarza, F., *Bajo la furia ...*, Vol. 2, p. 204.

53. Muñoz, H., "Los dominicos ...", *Op. Cit.*, p. 211.

gen de Felipe II como padre espiritual universal y de la que le presenta como un rey poderoso capaz de expandir militarmente su Imperio a todo el mundo, más aún a los dominios repartidos que emanaban de la bula de Alejandro VI, en los que, teóricamente, estaba Japón. Esta segunda imagen se vio apoyada ya entonces por ciertas cartas, como la que envió Santiago de Vera, Gobernador de Filipinas, a Felipe II, un 26 de junio de 1586: "Y con el deseo que tengo de hacer paz a estas gentes sin sangre, hago mi possible (sic) con regalos, caricias y mañas para atraerlos a la obediencia y servicio de V. M."<sup>54</sup>. El padre Guzmán habla muy claramente sobre este asunto:

"Si los Padres quisieran dar favor al Rey, como leales vasallos suyos, con mucha facilidad podían hacer que el rey fuese señor del Japón de hecho, como lo es de derecho, porque tienen muchos señores de su parte y muchos cristianos muy devotos suyos... y así sólo en Nangasaqui podrían armar treinta mil arcabuceros todos cristianos de los pueblos que los Padres tenían alrededor de Nangasaqui, y de ellos podían fiar como de los mismos españoles; porque no se atreven a salir de lo que los Padres les imponen y mandan; y con esta gente podrían cristianos y españoles, con ayuda de Dios y con la industria y disciplina militar española, conquistar y pacificar todo Japón, y el rey de Bungo, S. Agustín, los había de favorecer con todo su poder"<sup>55</sup>.

El padre deja clara la situación, que por los motivos que fueran, no pusieron en marcha los castellanos, insinuando que los daimyos cristianos prácticamente rendían vasallaje al Papa de Roma:

"Vemos unos nobilísimos mancebos de sangre real arrodillarse a los pies del Sumo Pontífice, y no para pedir amistad de parte de sus reyes, como iguales, sino dar obediencia como inferiores y súbditos, aunque no se les deja de ofrecer amor como hijos; y aquellos que jamás han sido vencidos de ejércitos forasteros, ni de enemigos (que sepamos), ahora en el tiempo del gobierno del Papa Gregorio, viendo en sus tierras tendido el estandarte de Cristo, confiesan con mucha voluntad ser vencidos, y haber dado la ventaja a las invencibles armas de la fe romana"<sup>56</sup>.

Los motivos que los japoneses entendieron como evidencias de una inminente invasión desde Filipinas o Nueva España tampoco faltaron: naves llenas de soldados, potencia militar, o la inoportuna visita de Vizcaíno, que se dedicó en su tiempo libre a sondear los puertos nipones. Los castellanos pusieron en

54. Pastells, C., *Historia de Filipinas*, Lib. II, Cap. 8. Cit. en Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 92, nota 1.

55. Guzmán, S., *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón, desde 1540 hasta 1600*. Bilbao 1891, p. 661. Cit. en Bayle, C., *Siglo de Cristiandad ...*, p. 92, nota 1.

56. Guzmán, S., *Historia...*, Lib. IX, Cap. 14. Cit. en Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 14.

boca de holandeses e ingleses comentarios como el que sigue: "este Adams, gran herege, pretendiendo de una vez poner a los Japones mal corazón contra los católicos y contra la Magestad del Rey de España, dixo públicamente que aquello era señal de guerra y de conquista, y que no se acostumbraba en Europa a mandar los Reyes sondear los puertos de otros Reynos sino es quando armaban contra ellos"<sup>57</sup>.

En cuanto a la otra imagen, la del rey de España como alguien que poseía en sus manos el destino universal de los pueblos, en sentido ultraterreno, fue fomentada por el mismo Felipe II: "Mandamos, y quanto podemos encargamos a los de nuestro Consejo de Indias, que pospuesto todo aprovechamiento de interés nuestro, tengan por principal cuidado las cosas de la conversión y doctrina"<sup>58</sup>. Antonio Cermeño defiende esta postura, este deseo desinteresado de Felipe II en conquistar espiritualmente Japón, poniendo de manifiesto la injusticia cometida con los damnificados en el suceso del Galeón San Felipe:

"Hoy como ayer resulta incomprensible a la mentalidad no cristiana, que puedan algunos hombres dejar sus patrias y comodidades terrenas y navegar hasta países incógnitos con penalidades sin cuento, por puro amor de Dios y de las almas; y que un Rey Católico sea capaz de sostener Misioneros, con otras miras que no sean la ampliación territorial de su patrimonio, sino la gloria debida a Dios, que es Rey de los Reyes. Dicho prejuicio, que con motivo del incidente de la nao San Felipe, dará ocasión más tarde al martirio de los veintiséis santos de Nagasaki, ni era nuevo en Hideyoshi, ni lo fue en Nobunaga, sino que brotó ya desde los principios del arribo de los jesuitas a playas japonesas, y creció más con la unificación de españoles y portugueses bajo Felipe II"<sup>59</sup>.

Ambas visiones se entremezclan en una ideología de Cruzada que ha sido modificada para hacerla encajar con el contexto de las misiones en Japón. Ésta se dirigirá en dos direcciones: la primera de ellas, a extender el cristianismo entre los gentiles nipones; la segunda, mostrada de una manera incluso más evidente, consistirá en la defensa del catolicismo frente a los herejes holandeses e ingleses, a los que se hará responsables del fracaso de las misiones católicas (obviando que en ese momento la Monarquía Hispánica estaba en guerra con ambas naciones). Las referencias a su intromisión son constantes: "Los ingleses y holandeses atizan el fuego por odio al Catolicismo, a los frailes y a las dos naciones católicas que los envían: España y Portugal"<sup>60</sup>. En los peores momentos de la persecución es cuando mejor pudo apreciarse la actitud de los herejes, según

57. *La relación del viaje y embajada de Vizcaino*, Colección Torres de Mendoza, Tomo VIII, pp. 101-199. cit. En Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 111.

58. Cermeño, A., *Corona...*, p. 141.

59. Cermeño, A., *Corona...*, p. 140.

60. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 133.

estos autores: "¡La impiedad holandesa únicamente osaba el sacrilegio apóstata! Por algo su lema fue: ¡Nosotros no somos cristianos, sino holandeses!"<sup>61</sup>. Antonio Cermeño también cargará sus tintas contra ellos:

"El Protestantismo británico, personificado en Guillermo Adams, no sirvió más que para acuciar contra los rivales de su nación las suspicacias del viejo y caviloso leyasu; mientras el Calvinismo holandés sólo fue bueno para cebar los cañones del Ryp en la carne inocente de los cristianos de Hara<sup>62</sup>, descartar astutamente la habilidad inglesa, y dueño único del campo, saborear a solas el comercio japonés, sin empacho de rebajarse al trato ignominioso"<sup>63</sup>.

Este sentimiento era común a todas las órdenes religiosas. El dominico padre Muñoz nos relata las aventuras que padecieron en 1620 los padres Flores, dominico, y Zúñiga, agustino, que cayeron en manos de piratas ingleses y holandeses, y que "da una idea clara de la piratería anglosajona, de la tolerancia herética protestante y de las artimañas e invenciones de que se valían estos piratas ruines para ganarse al Emperador del Japón, contra los católicos"<sup>64</sup>.

Se alude explícitamente a la Cruzada más de una vez, cuando se habla del general Takayama, quien sustituyó sus emblemas familiares por la cruz en la parafernalia de sus tropas, práctica en la que fue "secundado más tarde por Konishi Yukinaga y otros Daimyos cristianos, cuyos ejércitos semejabán mesnadas de Cruzados"<sup>65</sup>.

#### 4. Persecuciones y martirios

Éste es sin duda alguna el aspecto que más interesados están en resaltar los historiadores niponólogos de esta era. Decenas de páginas a través de las cuales se relatan al detalle los martirios de hombres, mujeres y niños que perseveraron en su fe a pesar de las atrocidades que se cometieron contra ellos, y que causan un impacto brutal en el lector.

En cuanto a las causas de esta persecución, todavía queda mucho por investigar a día de hoy. Sin embargo, podemos avanzar que fueron mucho más complejas que las que sugiere la historiografía española y que, como hemos visto, depende de la inclinación de la balanza según la orden a la que el escritor perteneciera. Los jesuitas suelen aludir a los bonzos, monjes cercanos al Shogún, como la causa principal, después de las discusiones entre órdenes: "no falta his-

61. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 153.

62. El autor se refiere al apoyo militar que prestaron los holandeses al Shogún durante la rebelión de Shimabara, que se ha querido ver como una guerra religiosa, aunque sería más correcto entenderla como una acción de protesta campesina frente a sus señores.

63. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 11.

64. Muñoz, H., "Los dominicos...", p. 113.

65. Cermeño, A., *Corona...*, p. 59.

torizador que crea ver ahí la causa de que la cristiandad del Japón, con su maravilloso crecimiento y halagadoras esperanzas, se arrasase por el suelo; lo cual, dicho sea de paso, suena a exageración palpable"<sup>66</sup>.

Honorio Muñoz achaca la persecución a causas económicas: los daimyos comenzaron a ver con malos ojos que los barcos cargados de ricas mercancías de Manila no llegaran a sus puertos. Pero sus análisis van más allá, tratando de descubrir las causas políticas que subyacieron en la persecución. En primer lugar, el Shogún temía una rebelión en masa, debido a que los conversos eran demasiados, incluyendo grandes señores y numerosos soldados. Por supuesto, también alude a la intromisión de ingleses y holandeses, a la oposición de los bonzos, y a la alianza de daimyos cristianos que se opuso al alzamiento de Ieyasu Tokugawa<sup>67</sup>. A pesar de que puede dar una imagen de profundidad en dicho análisis, sentencia que todo aquello ocurrió por culpa de unas mentalidades "oscurecidas por las sombras de la idolatría"<sup>68</sup>.

En lo que coinciden franciscanos, dominicos y agustinos, es en achacar buena parte de la responsabilidad del inicio de la persecución a las artimañas de algunos jesuitas y portugueses. Las acusaciones eran variopintas, y de cualquier tipo que puedan imaginarse, por ejemplo, "los antiguos misioneros portugueses, que no vieron bien el que otros religiosos entrasen en Japón, habían prohibido a los cristianos que los admitiesen en sus casas y recibiesen los sacramentos de ellos"<sup>69</sup>. Los jesuitas tratarán de defenderse a lo largo de los siglos con el convencimiento de que "estos cargos no eran invenciones ni calumnias sin base, sino hechos mal interpretados"<sup>70</sup>. La indagación en estos motivos ocupa unas pocas páginas de estos libros, en comparación con los relatos de los martirios y ejecuciones de cristianos, tanto japoneses corrientes, como varios religiosos que alcanzarán la categoría de santos con el tiempo.

El shogunato estableció una especie de Inquisición que se ocupaba del registro de casas y personas en busca de cristianos. En muchísimas ocasiones, los autores asimilan sus arrestos al de Jesucristo, o retratan escenas idénticas a la del cristianismo primitivo. En cierta ocasión, los soldados del Shogún descubrieron a un dominico en la casa de un nipón "que, en ser de noche y traer soldados, luces y armas, parecía al prendimiento de Cristo"<sup>71</sup>. Dicha semejanza llegó al punto de que se repitieron episodios como el incendio de la capital romana en tiempos de Nerón: "Para acentuar más el odio contra los cristianos, se les acusó, en verano de 1620, de haber sido la causa de un gran incendio, no en Roma, capital neroniana, sino en Kyoto, capital del Imperio del Sol Naciente"<sup>72</sup>.

66. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 76.

67. Muñoz, H., "Los dominicos...", pp. 26-31.

68. Muñoz, H., "Los dominicos...", p. 29.

69. Muñoz, H., "Los dominicos...", p. 35.

70. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 84.

71. Relación manuscrita de Francisco Morales. Cit. En Muñoz, H., "Los dominicos...", p. 62.

72. Muñoz, H., "Los dominicos...", p. 95.



El número de martirizados y muertos durante la persecución varía según el autor. Siguiendo a Constantino Bayle, se conoce el nombre y martirio de 3.125, además de las miles de personas anónimas que fueron ejecutadas en masa: en 1624 hubo 30.000 muertos, 2.000 en 1634, en 1638 más de 4.000; las cifras totales, informa Bayle, se acercarían al medio millón, a los que hay que sumar la cantidad de 300.000 que, según Arai Hakuseki, murieron de hambre<sup>73</sup>. La situación fue tan grave que, según Muñoz, a partir de 1620, "la persecución tomaba ahora un cariz de total exterminio"<sup>74</sup>. Lejos de juzgar como algo terrible todas esas muertes, esta historiografía se enorgullece de ella como ejemplo para toda la cristiandad:

"Su número, el de los mártires, deja atrás probablemente a los de la Roma imperial. El fervor de la vida cristiana, la pureza de las costumbres, una vez regeneradas por el bautismo, compite con la de los hogares que albergaron a San Pedro y a San Pablo; nobles samuráis se iban a morir por su fe con igual valor; y con un alborozo sin comparación más alto de quilates que el que los llevaba en las guerras a morir por su soberano. Las Sinforosas, Engracias, Ineses y Pancracios sin cuento: madres, doncellas y niños, cuyas almas romanas, católicas, se asomaban al mundo a través de ojos oblicuos y tez amarilla, y se elevaban a centenares, a miles, desde aquella región desconocida por los césares, a unir sus palmas con las recogidas en los anfiteatros, ante los pies del Cordero [...]. La iglesia del Japón quedó sepultada toda ella, mas no muerta; regada con torrentes de sangre generosa, hoy rompe en tallos, que son la alegría y esperanza de Cristo y el Pontífice"<sup>75</sup>.

Este número engorda mucho si se computan los muertos en la rebelión de Shimabara de 1643, en la que unas 40.000 personas se enfrentaron a 150.000 soldados del Shogún, "en que unos labriegos y unas débiles mujeres y niños mantuvieron a raya las bien avezadas tropas shogunales, que caían mermadas muro abajo, mientras los rapazueros y las mujerzuelas, con arrojo de leones, y más fuertes que los hombres de hierro, se animaban cantando himnos religiosos sobre las endebles murallas de Hara, batidas sin compasión por los cañones holandeses"<sup>76</sup>. En la pluma de estos historiadores, la rebelión perdió cualquier connotación de lucha de clase para convertirse en un canto de exaltación católica:

"La guerra se convirtió en religiosa [...]. La serenidad con que los vencidos sufrieron el degüello, al ser asesinados por los vencedores, causó admiración al mismo general enemigo, el cual dejó escrito en su diario que hasta las doncellas recibían la muerte con alegría, y que eso era debido a

73. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 69.

74. Muñoz, H., "Los dominicos...", p. 147.

75. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, p. 9.

76. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 54.

la religión que profesaban. Llamados por el general del Shogun, dos barcos holandeses y dos chinos participaron en el bombardeo"<sup>77</sup>.

Los martirios que padecieron los japoneses y los misioneros enviados allí han sido detalladamente descritos desde finales del siglo XVI, desde que fueron martirizados en 1597 los "protomártires", antes de ser crucificados. Opina Cermeño que "difícilmente habrá página más bella y significativa en la vida de la Iglesia Católica que la rubricada con la sangre de las legiones japonesas en la más prolongada y tenaz de las persecuciones que jamás ha existido"<sup>78</sup>.

Aunque hoy apenas se sepa qué ocurrió en aquellas lejanas tierras, se haya olvidado que se enviaron varias embajadas japonesas a Europa, o que Japón estuvo interesado en compartir con España la explotación de América, se advierte que en la época los hechos del Japón eran materias bien conocidas, y entre todas ellos fueron los martirios padecidos los que causaron la más fuerte conmoción:

"Y mientras los historiadores y poetas, con el más español de todos ellos, Lope de Vega, cantaban alborozados los triunfos legendarios de las primicias de la fe nipónica, el pueblo íbero no pudo por más tiempo contener el santo entusiasmo que bullía en su pecho, y sin aguardar el fallo pontificio, prorrumpió en fiestas religiosas y cívicas por todas sus ciudades en honor de los noveles y ya invencibles atletas de Cristo [...] ¿Y por qué se rindieron honores tan extraordinarios, sino porque los pechos hidalgos de Iberia comprendieron que las virtudes que en los Mártires campeaban, con ser netamente japonesas, habían pasado a ser por su grandeza sobrehumana ornamento y blasón de la humanidad?"<sup>79</sup>.

Los relatos de martirios más impactantes son los que describen los sufrimientos de niños y mujeres, que los aceptaban de buen gusto amparados por la misericordia de Dios. Es obvio que la elección de éstos no era por puro azar; Cermeño admite que "de propósito no he citado sino ejemplos de niños, porque estimo que no habrá prueba más clara del espíritu heroico que ardería en los adultos, cuando tan tiernos y delicados brotes mostraban tan varonil entereza"<sup>80</sup>. Lo mismo cabe decir de las mujeres, que aguantaron con alegría ser quemadas, desolladas, asfixiadas, vejadas, o degolladas, todo por amor a un Dios que acababan de conocer, pues "¿cómo no habían de ser intrépidas las que tan valientes hijos engendraban para Dios y para la Patria?"<sup>81</sup>.

Para hacernos una idea sobre la crueldad de estos tormentos, recogemos el que padeció un tal Luis Yakichi quien, tras unos meses en la cárcel, alcanzó 17

77. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 54.

78. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 104.

79. Cermeño, A., *Bushido...*, pp. 64-65.

80. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 82.

81. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 83.

torturas diferentes, después de lo cual fueron asesinados, ante sus ojos, todos los miembros de su familia:

“Uno de ellos fue, poniéndole un embudo en la boca, llenarle la barriga de agua dulce y salada, y de vino de Japón, que es como cerveza, y prensándole entre dos tablas, subiéndose dos hombres sobre la tabla de arriba le hacían echar el agua y lo demás revuelto a las entrañas y sangre, por la boca y las narices y otras partes. Atenazáronle todo el cuerpo, prensáronle las canillas de las piernas con cañones de arcabuces; barrenáronle los muslos con unos talados de cañas, pequeñas enteras, como carrizos, y metiéndole cuerdas o sogas de paja, y las traían de una parte a otra, ludiendo para hacerle responder lo que querían. Abriéronle el espinazo, y echáronle plomo derretido en la herida; y lo que fue mayor rigor fue metiéndole un harponcillo de caña tostada por sus partes naturales, le metían y sacaban por aquellas partes tan sensibles, y con él arrancaban el alma al siervo de Dios, que parece fue milagro el no morir en estos tormentos”<sup>82</sup>.

Todo aquello sirvió para aumentar no sólo la gloria del cristianismo, sino que, en palabras de estos escritores, redundó en el engrandecimiento de Japón, “levantando con su sangre el monumento más grandioso y más sublime a su Dios y a su Patria”<sup>83</sup>. Éste será un tema recurrente, por cuanto tenía implicaciones evidentes en el momento en que fueron publicadas estas historias, la dura posguerra española, en la que el *nacionalcatolicismo* exigía ejemplos de bien obrar que enlazaran con el pasado español, cuyo símbolo era el *mitad monje, mitad soldado*, la imagen del Caudillo. En sus divagaciones, Cermeño mostraba a través de los ejemplos del Japón el interés del franquismo por los hombres simples y buenos del campo, que no habían sido envenenados por el enemigo, como los japoneses cristianos del siglo XVI, “hombres del campo, sin instrucción, [que] supieron demostrar que el Alma Japonesa, ilustrada por la Fe, no cede a la violencia, y sabe sucumbir con honor por la verdad y la justicia; porque así muriendo es como se sirve y honra a la Patria y a Dios”<sup>84</sup>.

## Conclusión

Hemos visto cuán grandes fueron las oportunidades que ofrecían los mitos del “Siglo Ibérico” para una interpretación histórica de signo franquista, especialmente orientada hacia el enaltecimiento de la fe católica, fundamento de la patria. Las alusiones al presente son una constante: un tiempo presente que debe tomar como ejemplo a aquellos japoneses y misioneros que dieron su vida por la fe. Con todo, a veces asomaba la crítica, como ésta velada, que desliza

82. Muñoz, H., “Los dominicos...”, p. 190.

83. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 69.

84. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 100.

H. Muñoz, pidiendo todavía más rigor en la expansión del nacionalcatolicismo: “los cristianos de conveniencia se portaron entonces como se portan hoy. Sin instrucción ni solidez, se tambalearán ante el primer soplo de tormenta”<sup>85</sup>. Se reclamaba, pues, una Iglesia fuerte de nuevo, para que la fe de los españoles pudiera robustecerse hasta los extremos que se alcanzaron en el lejano Oriente, pero también vigilante –¡el *centinela de Occidente!*–, para que no les ocurriera como a los japoneses, que finalmente sucumbieron al paganismo y abandonaron la verdadera religión. El símil con el enemigo, con la conjura contra la España recia y noble, que había triunfado sobre el comunismo y la conjura judeo-masónica era demasiado evidente.

España, o por mejor decir, la Unión Ibérica, tuvo y todavía tiene, según este dogma, un destino universal como portadora de civilización y del único modo de salvación posible. Y lo llevó a cabo de una manera desinteresada, por amor a un pueblo lejano y hostil en su mayor parte, que se vio obligada a abandonar por motivos externos:

“La misión japonesa es gloria nuestra, de la Península [...]. Con sangre española se regaron los planteles de los mártires, y con dinero español se acudió a la necesidad, y bajo los muros españoles hallaron cobijo, cobijo fraternal, los héroes de la fe desterrados [...]. Por eso se incluye este tomo en la Colección Pro Ecclesia et Patria, dirigida a ensalzar nuestras glorias, a robustecer el genuino sentimiento patrio, el que nace en la tradición conocida y amada, y a servir de acicate para no degenerar de tan altos principios”<sup>86</sup>.

Bajo el nombre de *Hakko ichi-û*, literalmente *fraternidad universal*, afirma Constantino Bayle que los japoneses entendieron que esta misión también debía ser obra suya. Ésta sería la doctrina según la cual la nación nipona extendería su hegemonía sobre Oriente, actuando como un padre amoroso sobre los pueblos que dominasen, asimilando la fraternidad universal japonesa a la cristiandad:

“Eran, según se decía entonces, la expresión gráfica de la sobrehumana misión sobre la tierra de la Raza de Yamato, que algunos o muchos creyeron ser el dominio, al menos espiritual, del mundo, la hegemonía supraterránea de la humanidad, cuyo término era la paz universal y la felicidad común en una unión fraternal de todos los pueblos y razas bajo la égida del Japón y de su Emperador [...]. La verificación de tan soberano programa de fraternización universal, hubiera requerido por parte del Japón la iniciativa y expansión hacia ese mundo, al que se pretendía estrechar con tales vínculos de amistad”<sup>87</sup>.

85. Muñoz, H., “Los dominicos...”, p. 185.

86. Bayle, C., *Siglo de Cristiandad...*, pp. 10-11.

87. Cermeño, A., *Bushido...*, pp. 106-107.

Por desgracia, todavía se sigue pensando que “la posición de la Iglesia Católica en aquella época era excepcional. Era, puede decirse, el único punto de contacto entre el Japón y el Occidente”<sup>88</sup>. Las obras que han aparecido a partir de la Transición siguen ligadas a la corriente eclesiástica en su mayor parte, siendo extremadamente selectivas con el material utilizado, más enfocado a reforzar una idea preexistente que a ampliar el conocimiento<sup>89</sup>. De momento se ha dejado hablar a los que ya lo hicieron hace cuatrocientos años, transcribiendo sus cartas y relaciones, pero faltan obras que aporten sólidas bases científicas, como hoy fundamentan la excelente historiografía española sobre otros temas. Es necesario acudir a las fuentes, pero no sólo a los documentos escritos en nuestra lengua, ni tan siquiera a los documentos escritos en exclusiva, debido a la riqueza de interpretaciones que puede ofrecer un siglo entero de contactos entre dos civilizaciones totalmente distintas. No es sólo un reclamo para introducir en el análisis histórico fuentes japonesas con la única intención de conocer mejor lo que interesa a la historia de España, pues los hechos no se entenderían sin conocer la situación de Japón en esa época y en los siglos anteriores. Hay que tener en cuenta que Japón estaba saliendo de un período de cien años de guerra civil, sufriendo todas sus estructuras económicas y sociales una grave conmoción, que finalmente derivó en el aislamiento de su mundo hasta la época Meiji. La necesidad de comprender la historia, la vieja *historia universal* que desde Hegel es una pretensión ineludible de los historiadores, exige contar con otras experiencias capaces de hacernos reflexionar sobre el devenir humano, más enriquecedoras y sensibles a la diversidad. La historia es una constante decisión en medio de constantes encrucijadas, resueltas de formas distintas en cada parte del mundo. En lo que concierne al Japón, recordamos la contribución de historiadores nipones al debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo, una forma de superar los viejos localismos y las estrechas historias nacionales<sup>90</sup>.

En lo que respecta a la historiografía española, hay una obra de enorme interés que debería salir a la luz. Nos referimos a la tesis inédita de Emilio Sola Castaño, leída en 1973, y que, antes de ponerse a transcribir documentos españoles sin más, se molestó en hacer un acercamiento a la cultura japonesa<sup>91</sup>. A pesar

---

88. Cermeño, A., *Bushido...*, p. 13.

89. Véase San Antonio, G. y Vivero, R. de, *Relaciones de la Camboya y el Japón*. Introducción y notas de Roberto Ferrando, Madrid 1988; Galmés Más, L., *Los dieciséis mártires del Japón*. Madrid 1990; Pobre de Zamora, J., *Historia de la pérdida y descubrimiento del galeón “San Felipe”: cuarto centenario del martirio*. Edición y estudio por Jesús Martínez Pérez (O. F. M.), Ávila 1997; Tellechea-Idígoras, J. L., *Nagasaki. Gesta martirial en Japón (1587)*. Documentos. Salamanca 1998.

90. Chuokoron, E., *Historia del Japón*. Tokyo 1965-1967; Iwao, S., *Sakoku* (El aislamiento de Japón). 1966; Koda, S., *Nichi-ou-tsūkō-shi* (Historia de las transacciones de Japón con Europa). 1942; Yamaguchi, K., *Bakuhansai-seiritsu-shi no kenkyū* (Estudio sobre la formación del régimen feudal de Tokugawa). 1974.

91. Sola Castaño, E., *Relaciones entre España y Japón (1580-1614)*, tesis inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid, dirigida por Vicente Rodríguez Casado, 1971. 3 Vols.

de la indudable calidad de esa investigación, es de lamentar –para nosotros– la estrechez del arco cronológico que estudió, apenas 35 años, sin sumergirse en las raíces de una guerra civil japonesa que se había prolongado durante una centuria, con la circunstancia de que todos los estamentos sociales quedaran trastocados al final de la misma, y las implicaciones que tuviera el “Siglo Ibérico” en el desarrollo posterior de Japón, durante el período del cerramiento. Aun con todo, es el mejor trabajo que se ha desarrollado en este país al respecto.

En la actualidad apenas se puede hablar de dos historiadores que hayan tratado el tema de una manera más o menos global con una metodología científica, esto es, citando las fuentes de sus trabajos, esencialmente documentos conservados en los archivos, como el Archivo General de Indias, el Archivo de Simancas, la Real Academia de la Historia, el Archivo Histórico Nacional y la Biblioteca del Palacio Real. Estos dos autores son el citado Emilio Sola Castaño y Juan Gil<sup>92</sup>.

Un trabajo que prometía mucho pero que desmerece por no citar sus fuentes es el de Antonio Cabezas, que se pierde en datos anecdóticos y no profundiza en los hechos más fundamentales (y en el que, por desgracia, se basan la mayoría de los trabajos más recientes)<sup>93</sup>. Valga de ejemplo el siguiente comentario que hace el autor al referirse a los métodos de tortura empleados por los japoneses para hacer apostatar a los cristianos, cuando se pregunta “¿habrá necesidad de darle a los historiadores escépticos referencias de autoridad, documento, lugar, fecha, página y año de edición? Que se molesten en estudiar, si quieren cerciorarse”<sup>94</sup>.

Desde luego, aceptamos el reto de un autor atrabiliario como Cabezas, pero nosotros sí daremos referencias, autor, año, documentos, etc. pues esa es la misión del historiador: obrar con rigor y seguir un método de análisis basado en las pruebas, el *discurso de la comprobación*. Pero además y previamente, el historiador, que nunca da su obra por definitiva, asume desde el principio lo mucho que queda por descubrir, los muchos documentos por analizar, las muchas teorías por comprobar y las muchas hipótesis de trabajo que seguir; por ejemplo, ¿hasta qué punto fue determinante la guerra civil japonesa? ¿Cómo contribuyeron los influjos europeos, en forma de medios materiales e ideas, al proceso de unificación japonés? ¿De qué modo se vio influido el Siglo de Oro español por las embajadas japonesas? ¿Cómo se transformaron los medios de evangelización? ¿Nació el *neocolonialismo* en el siglo XVI? ¿Por qué fue perseguido el cristianismo? La historiografía al uso es insuficiente, pero tiene el valor de provocar preguntas, que son, sin lugar a dudas, el motor del trabajo del historiador.

92. Sola Castaño, E., *Libro de las Maravillas del oriente lejano*. Madrid 1980; Gil, J., *Hidalgos...*

93. Cabezas, A., *El Siglo Ibérico de Japón. La presencia Hispano-Portuguesa en Japón (1543-1643)*. Valladolid 1994.

94. Cabezas, A., *El Siglo Ibérico...*, p. 512.

## Bibliografía

- Compendio de lo sucedido en el Japón desde la fundación de aquella cristiandad y relación de los mártires que padecieron estos años de 1629 y 30: sacada de las cartas que escribieron los padres de la compañía que allí asistieron...*, en la Imprenta del Reyno. Madrid 1633.
- Dos informaciones hechas en Japón: una de la hacienda que Taycoma, señor del dicho Reyno, mandó tomar de la Nao S. Felipe, que arribó a el con tempestad yendo de las Filipinas à Nueva España, y se perdió en el puerto de Urando, y otra de la muerte de seis religiosos Descalços de S. Fra[n]cisco y tres de la Compañía de Jesus y otros diez y siete Japoneses, que el dicho Rey mandó crucificar en la ciudad de Nangasaqui, s.l.: s.n. 1599 (?)*
- Relación admirable de los grandes y rigurosos martirios que el año pasado dieron en el Japón, a ciento y diez y ocho mártires de valor insigne. Tomado por fe por personas fidedignas q[ue] de allá vinieron de aquel Reyno. Comprobado por las cartas que les vinieron a los Padres de la Compañía de la ciudad de Manila a este año pasado de 1623.* Sevilla 1624.
- ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L. (Ed.), *Documentos franciscanos de la cristiandad de Japón: (1593-1597). Relaciones e informaciones de San Martín de la Ascensión y Fray Marcelo de Ribadeneira.* Osaka 1973.
- BAYLE, C. (S. I.), *Un siglo de Cristiandad en el Japón.* Barcelona (etc.) 1935.
- CABEZAS, A., *El Siglo Ibérico de Japón. La presencia Hispano-Portuguesa en Japón (1543-1643).* Valladolid 1994.
- CERMEÑO, A. (S. I.), *Bushido y Cristianismo en el Japón.* Bilbao 1948.
- *Corona de Daimyos: Don Justo Ukondono Takayama.* Bilbao 1950.
- CLARENCE HOLTOM, D., *Un estudio sobre el Shinto moderno. La fe nacional del Japón.* Barcelona 2004.
- COLLCUTT, M., JANSEN, M. B. y KUMAKURA, I., *Japón. El imperio del sol naciente.* Barcelona 1995.
- COOPER, M. (Ed.), *They came to Japan: an anthology of European reports on Japan, 1543-1640.* Michigan 1991.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, M., "Sevilla, encrucijada entre Japón y Europa. Una embajada japonesa a comienzos del siglo XVII (Misión Keicho)". *Archivo hispalense: revista histórica, literaria y artística*, tomo 81, Nº 248 (1998), pp. 33-64.
- GALMÉS MÁZ, L. (O. P.), *Los dieciséis mártires del Japón.* Madrid 1990.
- GIL, J., *Hidalgos y samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII.* Madrid 1991.
- GONZÁLEZ VALLÉS, J., *Historia de la filosofía japonesa.* Madrid 2000.
- LAMERS, J. P., *Japonius Tyrannus, The Japanese Warlord Oda Nobunaga Reconsidered.* Leiden 2000.
- LEJARZA, F. (O.F.M.), *Bajo la furia de Taikosama.* Madrid 1961. 2 Vols.
- LISÓN TOLOSANA, C., *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-1592.* Madrid 2005.



- “La japonización del Japón (Cambio y permanencia, Antropología e Historia)”, DURÁN, A. (et al.), *Estructura y cambio social: homenaje a Salustiano del Campo*. Madrid 2001, pp. 1041-1052.
- MIKISO, H., *Breve historia de Japón*. Madrid 2003.
- MUÑOZ, H. (O. P.), “Los dominicos españoles en Japón (siglo XVII)”. Separata de *Misionalia hispanica*, año 22, números 64-65 (1965), Madrid 1965.
- PACHECO, D. (S. I.), *San Pablo Miki*. Madrid 1961.
- PASAMAR ALZURIA, G., *Historiografía e ideología en la postguerra española: La ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza 1991.
- POBRE DE ZAMORA, J. (O. F. M.), *Historia de la pérdida y descubrimiento del galeón “San Felipe”: cuarto centenario del martirio*. Edición y estudio por Jesús MARTÍNEZ PÉREZ (O. F. M.). Ávila 1997.
- SADLER, A L, *The maker of modern Japan: the life of Tokugawa Ieyasu*. Rutland (etc.) 1989.
- SAN ANTONIO, G. y VIVERO, R. de, *Relaciones de la Camboya y el Japón*, Introducción y notas de Roberto Ferrando. Madrid 1988.
- SOLA CASTAÑO, E., *Libro de las Maravillas del oriente lejano. Biblioteca de Visionarios, heterodoxos y marginados*. Madrid 1980.
- “Relaciones entre España y Japón: primeros contactos durante la gestión en Filipinas de los gobernadores Gonzalo Ronquillo de Peñola y Santiago de Vera (1580-1614). Manifestaciones iniciales de lo que será un “partido” castellano-mendicante en Extremo Oriente”. *Cuadernos de investigación histórica* 1 (1977), pp. 37-58.
- TELLECHEA IDÍGORAS, J. L., *Nagasaki. Gesta martirial en Japón (1587)*. Documentos. Salamanca 1998.
- VV.AA., *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*. Madrid 1989.
- VALIGNANO, A., *Sumario de las cosas de Japón y Adiciones del Sumario de Japon (1583)*. Introducción y notas de Jose Luis Alvarez-Taladriz, Tokyo 1954.
- *Apología de la Compañía de Jesús de Japón y China (1598)*. Introducción y notas de José Luis Alvarez-Taladriz. Osaka 1998.
- VEGA, L. de, *Obras Escogidas. Poesía y prosa*. Madrid 1973.
- VELÁZQUEZ Y SÁNCHEZ, J., *La embajada japonesa de 1614 a la ciudad de Sevilla*. Introducción de Marcos Fernández Gómez. Sevilla 1991.
- WHITNY HALL, J., *El imperio japonés*. Madrid 1970.
- Y. KONDO HARA, A., *Japón: evolución histórica de un pueblo (hasta 1650)*. Con la colaboración de Jesús González Valles. Hondarribia (Guipúzcoa) 1999.